

Etapa 20. Carvalhal Redondo – Caldas de São Jorge

6 de junio de 2026

Se han venido quince amigas y amigos de fin de semana a Arouca para acompañarme mientras acabo las dos etapas que me quedan para llegar al Atlántico. El sábado anduvieron conmigo M^a Jesús, Javi y Ángel Luis. Delfín se acercó con nosotros a Carvalhal Redondo y se llevó el coche para recogernos en Caldas de São Jorge. Mientras nosotros caminábamos, él se fue a ver el castillo de *Santa Maria da Feira*.

Devendra Banhart, cantante estadounidense, publicó en 2005 una canción titulada *Santa Maria da Feira*, con más de 25 millones de escuchas en Spotify. Está cantada en castellano, “comiendo pera / en Santa Maria de la Feira”, le pone el *de la* por necesidades métricas, y termina con dos versos iguales, “por fin te vi”.

Nos acercamos a los 400 metros de altitud en los primeros kilómetros y ya, esta vez sí, empezamos a bajar hacia el mar. Íbamos por carreteras secundarias poco transitadas y por caminos escoltados por eucaliptos. Ángel Luis echaba de menos un bar para hacer una parada y tomar un café, pero no encontramos ninguno. Nos movíamos por los últimos kilómetros del Portugal ausente, por valles vacíos como los muchos que hemos encontrado atravesando este hermoso país.

La segunda ciudad con más portugueses después de Lisboa no es Oporto, la capital económica del norte, sino París. “Hoy, según estimaciones de las Naciones Unidas, viven, repartidos por el mundo más de 2,1 millones de emigrantes portugueses, esto es, más de 2,1 millones de nacidos en Portugal, el equivalente de cerca de la quinta parte de la población residente en el país”, datos publicados en el *Atlas da Emigração Portuguesa*, de 2025.

Más datos de la misma fuente: “Portugal es, hoy, un país en recesión demográfica, con una de las más bajas tasas de natalidad no solo de Europa sino del mundo. Esa dinámica regresiva es ampliada por la emigración. Esta es selectiva y contribuye a la reducción del número de jóvenes en edad activa (más de un cuarto de los nacidos en Portugal entre los 15 y 39 años de edad viven fuera de Portugal).”

Atravesamos por un paso elevado la A-32, que une *Oliveira de Azeméis* y *Vila Nova de Gaia* y nos adentramos en el Portugal atlántico, donde se mezclan las casas nuevas, los últimos espigueiros, los huertos, algún maizal y un montón de carreteras, tantas que llegas a pensar que alguna seguro sobra.

La mañana estaba nublada, fue agradable caminar sin soportar el sol, pero desde los pequeños altos que encontrábamos en nuestra bajada, no conseguíamos otear el mar, nos quedamos con ganas de entonar el “por fin te vi”.